



Hace unos días un colega de colectivo me preguntó quién era Anguita, al equipar de golpe el libro que trata entre manos ese día. Pese a su insólita curiosidad, me animé a contestarle que era un poeta bastante importante dentro de las letras chilenas. Después me preguntó si algunos de sus poemas los cantaban en las escuelas como pasa con la Mistral u otros poetas más conocidos, le dije que no y comprendí que era inútil continuar el diálogo.

Esta situación, de alguna forma, me motivó a recordar a este escritor, que claro, no cuenta con la popularidad de Neruda o la Mistral, pero que, sin embargo, es autor de una importante obra poética que marcó en más de un sentido el movimiento literario que surgió en la generación denominada como la del '38 o del '42 en Chile.

Fra un período, que en cuanto a la producción lírica del país, recibió un decisivo impulso de parte de Vicente Huidobro, aún cuando la influencia que el autor de Altazor ejerció sobre un buen número de jóvenes poetas, fue más personal que literaria, donde ninguno de éstos negó jamás su deuda con este prócer de las letras chilenas.

LA MANDRAGORA

De esta forma es que la figura de Eduardo Anguita se hizo notar en nuestro panorama literario al iniciarse la década del 30, donde junto a otros autores como Tréfilo Cid, Brindón Aguilar, Enrique Gómez Correa y Jorge Cárdena, entre otros, formaron lo que se llamó el movimiento mandragorista o la Mandrágora, donde muchos poetas adoptaron una visión totalmente rupturista en cuanto a las formas tradicionales y a las estructuras narrativas del lenguaje.

Con esto crearon una auténtica revolución literaria que fue comprendida como de "renovación", muy por el contrario a lo que hacían sus contemporáneos en la narrativa, donde aunados como Francisco Coloane y Oscar Castro, entre otros, tendían más al neorrealismo o neorromanticismo, cuyos exponentes, así como provenientes de estos medios o bajos, tenían

una visión fuertemente comprometida del ejercicio literario, cuestión que se contraponía con lo que pasaba en plano poético del país.

Es en este panorama donde se inserta la obra de Eduardo Anguita (1914-1992), quien, no obstante, el rigor e importancia de su creación, siempre fue poco en sus publicaciones, pese a que gran parte de sus textos haya sido traducida al inglés mucho antes que la mayoría de los poetas hispanoamericanos de hoy.

Por eso resulta, como pocas veces, tan manifiesta la contradicción entre el valor efectivo de una obra con la difusión que esta ha tenido. Esta situación sólo fue compensada en 1988, cuando Anguita recibió merecidamente el Premio Nacional de Literatura.

ANGUITOLOGIAS

La fecunda producción poética de Anguita se vio recopilada en 1971 en el libro "Poesía Entera" de Editorial Universitaria, publicación que tuvo la suerte de adquirir a "luz" en una de esas galerías de libros usados en el barrio de San Diego de Santiago. En esta "anguitología", como la llamaba su autor, se reúnen obras en su mayoría inéditas y sólo algunas publicadas, donde destaca el poema



"Venus en el pedridero", una de las cumbres líricas de este escritor y una de las más importantes poetas pertenecientes al género llamado surrealista, donde el poeta comienza sus versos escribiendo: "Escucháis cuando los dioses a la hora del sol, mientras un príncipe danza en vísporas de su



EDUARDO ANGUITA DESTINO ARCANGELICO DE LA POESIA

Por Alejandro Aliaga Rovira

coronación? Yo pienso en el girasol...".

Este mismo libro se complementó en 1994, bajo el mismo nombre y la misma editorial, que publicó dentro de su colección El Pedridero y el Mar (Venus de Anguita), una similar colección de poemas que entregó una versión definitiva de la obra de este autor.

Dos estudios pertinentes -el prólogo de Pedro Linares y el postscriptum de Cristian Warken- ofrecen una revisión útil del itinerario poético de Anguita, señalando filaciones y resistencias, y entregando un estudio abarcador de las obsesiones temáticas y la propuesta estética que gravitan en una obra coherente y profunda.

AMBICION CREACIONISTA

En sus textos el rol

constructivo que atribuye a la conciencia, aún cuando acepta las sugerencias del inconsciente, lo aleja ostensiblemente de sus contemporáneos mandragoristas. Lo que pasa es que su participación del movimiento vanguardista orientó su obra al hecho de proponer la posibilidad de acceder al conocimiento por medio de la creación, lo que no implica querer estatuir una verdad incontestable.

De esta forma, el poeta oficiante, que crea a fin de conocer y que deriva una

conducta de lo creado, antagoniza en gran medida con el pequeño-dios (recordemos a Huidobro) que se complacía en la novedad de su obra. Por eso es que Anguita, pese a participar de todo este movimiento intelectual chileno, operó una renovación poética con características muy personales, que lo distinguen del resto de los creadores de esa época, aunque lo que él propuso no haya trascendido sino en su propia obra.

Su lírica inquisitiva, en un lenguaje limpio, epifá-

nico, que fundamenta su quehacer vinculándose con una metafísica que brota de una interioridad conmovida por sus percepciones de la realidad-irrealidad, es lo que amerita que Anguita sea reconocido como uno de los más grandes, más allá de simplificaciones generacionales o de un grupo.

¿Cómo le podía explicar esto en 10 minutos de viaje al chofor del colectivo que creía que sus versos se cantaban en el colegio...?

Destino arcangélico de la poesía [artículo] Alejandro Aliaga Rovira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aliaga Rovira, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Destino arcangélico de la poesía [artículo] Alejandro Aliaga Rovira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile